AÑO XXIII. — Nº 1143.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 12 DE 1954.



EXPOSICION DE LAS ESCUELAS INDUSTRIALES.

En el local central de la Universidad del Trabajo se realizó el acto de inauguración de la Exposición de las Escuelas Industriales, ante la asistencia de autoridades nacionales y delegados de la Unesco.



Corren las aguas clamorosas y plateadas, como nerviosas lagartijas de cristal.



En esa tarde confluyeron la gracia de la juventud humana y la frescura de la juventud fluvial.



¡Al agua, patos! Y el primer año "A" de la Universidad Femenina se adueña del río

EL RIO JOVEN

CUANDO Smetana escribió en el ciclo *Ma Vlast* la música cautivante de su Moldava quiso que un delicioso preludio anunciara el nacimiento del río.

Frío y pequeño, el Moldavay salta de roca en roca; como una ciega serpiente cae en el cántaro roto de las piedras; teje con livianas lanzaderas sus túnicas de lino; niño aún, canta y solloza con voz estremecida; con las manos cruzadas sobre el pecho corre bajo el cielo nocturno; huye de los mojados fantasmas de la Selva de Bohemia, y, a la vista de los valles, todo su cuerpo resplandece en un relámpago azul.

Yo escuché por vez primera el Moldava junto a mi madre, con quien aprendí a querer y a comprender la música, en una campesina noche de verano, amparado por una madreselva olorosa. Desde ese instante quise volver a encontrar en la propia naturaleza los compases de aquella música encantada. Era yo entonces el adolescente del poema de Guerra Junqueiro; en las noches estivales huía de mi casa para dormir al aire libre, bajo el alero de los sauces; conocía el secreto de las becasinas, afinaba la guitarra de los grillos, lloraba de amor cuando el pasto tierno levantaba sus brazos después de las lluvias. Comenzaba mi vocación de rousseauniano, de *natural man*, que es y será la única recompensa que le pido a la vida.

Pero a partir de aquel día, sin embargo, la pasión por las fuentes de los ríos venció mis otras inclinaciones. No me interesaron como antes las desembocaduras plácidas y seguras, llenas a un tiempo de grandeza y melancolía, porque en ellas navegaba el ángel de la muerte. No me atrajeron ya tanto los cursos medios, custodiados por bosques espinosos, brillantes como espadas bajo el sol del mediodía, recatados como vírgenes en los remansos del crepúsculo. Busqué, en cambio, los cursos superiores, las aguas inocentes de los orígenes, el alfa húmeda de los estiajes y las inundaciones.

Un río que nace es el jubileo de la posibilidad infinita. Es la afirmación de todos los destinos. Aún no ha empezado a elegir, esto es a morir, porque la elección sacrifica lo múltiple en aras de lo único. Todavía no despliega su estrategia geográfica, ni cava su cauce, ni edifica el pedestal fangoso de las islas. Es como el comienzo de la vida misma: un fino temblor de gracia no enturbiada, una esperanza que teje sus coronas, un universo empollado por la alegría.

¿Adónde va ese río joven? ¿Qué será de sus flores de espuma, de sus unicornios de cristal, de los gnomos sumergidos que tornean sus guijarros? ¿Qué será de sus mariposas pequeñas, de sus pies de oro, de sus mejillas de leche y miel, de sus anticipaciones prodigiosas?

No hay futuro para ese río en pañales. Es un presente total, un haz de siglos y distancias concentrado en un latido monocorde, en una ninfa inviolable. En su virtualidad caben la helada grandeza del Obi, el clamor ecuatorial de Amazonas, la penuria desértica del Tarim, la gracia francesa del Loira, el trueno alpino del Ródano, la furia desbordada del Po, los indígenas balbuceos del Yí, del Queguay, del Tacuarí, arroyos sonoros con vestidos fluviales.

Con estos pensamientos en mi espíritu he buscado año tras año la manida de los ríos uruguayos, el pétalo primero de sus guirnaldas, el hoyuelo adolescente de sus sonrisas. Y, en estos días, por una feliz asociación de fantasías y realidades, pude acompañar cuatro excursiones escolares y liceales a las fuentes del Santa Lucía, uniendo así simbólicamente la vida del hombre y la vida de un río en sus etapas iniciales, en sus primaveras apasionadas y jubilosas.

*

El río Santa Lucía nace al pie de la Cuchilla Grande en el departamento de Lavalleja. Las corrientes que bajan desde las faldas del cerro Feo, del Arequita, del Arbolito y del cerro de los Cuervos aumentan rápidamente su caudal y a los quince kilómetros de su origen corre con impulso entusiasta y tenaz.

El cuartel general de operaciones elegido en las cuatro oportunidades que visitamos el curso superior del Santa Lucía estaba situado en el cerro Arequita, dominando el valle de sedimentación que ha sustituído la primitiva abra excavada por el río entre este cerro y el de los Cuervos, una masa volcánica gemela.

Desde el mirador de pórfido del cerro Arequita contemplamos el río que íbamos a conquistar. En un valle amplio, otrora dedicado a la ganadería y hoy cuadriculado por parcelas agrarias, ceñida la frente oriental por una diadema de alturas y abierto el plexo occidental por el paso



Los alumnos y las practicantes de la escuela "Eduardo Acevedo" llegan a las orillas del pequeño Santa Lucía.



La delgada transparencia de la corriente apenas cubre los cantos rodados del curso superior.

victorioso de su curso, el Santa Lucía infantil comenzaba el camino hacia el Plata. Una doble ringla de árboles nativos señalaba el rumbo sinuoso de las aguas. Las lagunas, que de tanto en tanto dilataban el estrecho cuello fluvial, resplandecían como escudos bajo el sol. Todo incitaba a marchar al encuentro de su primavera salvaje. Y debía ser a pie, midiendo con pasos y latidos las distancias, cruzando a la vera del trigo gentil y a la orilla de la avena susurrante, buscando con un tacto anterior a todos los sentidos humanos el cósmico temblor de la naturaleza.

El río nos recibió todas las veces, siempre el mismo y siempre distinto, por el camino de la vieja picada. Allí no hay casi vegetación. Sólo arenales y guijarros pulidos señalan su inminente presencia, y, de pronto, entre dos barrancos, aparecen sus abejas de alas zumbadoras, sus lebreles ágiles, sus nerviosas lagartijas de agua viva.

La caravana de niños se agolpa en las márgenes frugales. Bajo el cielo antiguo y entre cerros tan viejos como el mundo, confluyen una purísima corriente de almas y una fresca corriente brotada de las entrañas de la tierra y alimentada por los mensajeros de las nubes. Caen los niños al río, como una bandada de pájaros sedientos, y el río entra en sus corazones, como una delicada lengua de ternura. ¡Qué algarabía, que chapoteos, qué zambullidas felices! ¿Quién duda que en este instante se reconocen el Espíritu y las cosas, que un día fueran el *arjé* de los filósofos milesios en el cáliz cerrado de una estrella?

Pero después del reencuentro, la aventura.

El río estira su piel sobre las piedras. El agua molinera desmenuza las semillas del viento. Una culebra de agua, semejante a una flecha premonitoria, nada hacia la cuna misteriosa del Santa Lucía. Y tras su incitación y su presagio de pitonisa verde partimos todos, en busca del zumo de un fruto inmortal.

*

El lecho del Santa Lucía superior está sembrado de grandes cantos rodados que el agua aprisiona y pule con brazos veloces. En ciertos sectores el río se estrecha y forma correderas; en otros se dilata en plácidas lagunas; pero a medida que se remonta el curso su caudal se adelgaza, su melodía se hace más tenue y obsesiva, su breve cuerpo de doncella reposa en un álveo monástico y duro, su filo de estilete anuncia el corazón herido de la tierra.

Cruzan sobre la cuerda tensa de las aguas, a vertiginosa altura, tres buitres negros de lento y solemne vuelo. De las otrora arboladas laderas del cerro de los Cuervos, hoy devastadas por el hacha irresponsable, descienden perfumes de miel de lechiguanas, de flores silvestres, de madera mutilada y savia llorosa.

El Arequita deriva hacia el Occidente, como una inmensa ballena de piedra. La cintura del río se estrecha más y más; el corselete de las rocas aprisiona los flancos enjutos; la flauta de Pan se adormece en un fa sostenido, y entonces, por fin, cuando la cinta fluvial es tan angosta que puede ceñir los cabellos de una niña, brotan del cuenco recatado del alto valle los acordes iniciales del Moldava.

¡Otra vez juntos, música de mi luminosa juventud! Otra vez la madreselva tibia, la profunda noche rural y el milagro de una armonía que sólo morirá cuando me hunda en el Sheol del olvido.

La fatiga no pesa ya. Los pies cansados, la frente sudorosa y el pecho palpitante son meros despojos para la arquitectura de la tumba, como decía el Hans Castorp de La Montaña Mágica. Ahora sólo cuentan la lumbre imperecedera de la especie y este látigo de aguas núbiles que nos hiere con su aguijón ideal. Todo el paisaje cabe en el río arrodillado. Todo el pasado y todo el porvenir se escancian en su divino gorgoteo. El silencio y el sonido son una sola cosa en este tiempo sin consumación y sin memoria. Hasta la brisa que venía de los cerros se ha convertido en ceniza de viento, en polvo de realidades. Así sin duda fueron los primeros instantes de las cosmogonías, los momentos fermentales del *Fiat Lux*. Porque se adivina, con emoción sagrada y turbadora, que en este lugar y en esta hora humilde, un nuevo mundo está por nacer.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Desde las faldas del Arequita la turba bulliciosa y feliz se dirige a toda marcha hacia el valle del Santa Lucía



El cerro de los Cuervos cierne su mole de pórfido sobre la serenidad del río.



Por un improvisado puente los niños del colegio, capitaneados por su maestra, cruzan el álveo pedregoso.



Edda, siempre risueña, estremece las aguas indígenas con su clara carcajada de Walkiria.

EL EMPORIO DE LOS DESTERRADOS

LAS palabras tienen su profundo e inalienable sentido. En tiempos de Juan Manuel de Rosas, los arrojados de su país, por la tiranía, eran "los proscriptos". Después se dijo sencillamente "destierro". Palabra más cruel. La proscripción alude al hecho del extrañamiento, como se dice en Chile aunque no se practica tan perniciosa y dura costumbre. El destierro es lo que se deja cuando se produce la proscripción. Porque aun cuando Unamuno se enoje y repita que él nunca sería un desterrado, porque llevaba su tierra española consigo a todas partes, el hecho es que, dadas las circunstancias actuales, proscripto es desterrado, y, al quitársele la tierra propia, se le priva de aquello indispensable en todo Anteo: la fuerza para emprender hazañas perdurables, la base para prolongar su acción.

Por un corto período —la cursilería moral es tan explícita como la cursilería literaria, la cursilería legal, la cursilería vital, etcétera— al destierro se le aplicó el afrancesado "exilio". Palabra dulce, que suena a tolerable. Signifique lo que signifique, un exiliado o exilado es una persona "extrañada": jamás, un proscripto; mucho menos un desterrado. Si no existieran los matices, no valdría la pena estudiar el lenguaje, dejaría de existir la realidad.

Mas, volvamos a lo nuestro.

Chile, como todos los países de América (y a menudo los de Europa y los Estados Unidos), fue núcleo de proscriptos y desterrados. Sin ir muy lejos, hubo una época en que entre Perú y Chile se intercambiaban exilados, y ¡de qué laya! Aquí vinieron Felipe Pardo, Ricardo Palma, José Gálvez Egúsquiza, Ramón Castilla; allá, a Lima fueron Francisco Bilbao, Victorino Lastarriá, Benjamín Vicuña Mackena, quienes (aunque don Francisco Encina los tome a menos) representan a su patria y a un poderoso sector de la cultura americana ,durante largo tiempo y más ancho espacio.

Dejemos las vejeces, decimonónicas. Vengámonos a las que empiezan a serlo, pero décimovigésimas. ¡Corre de tal suerte el tiempo!...

Recuerdo aquí una frase de Flora Tristán en "Peregrinaciones de una Paria" (París, 1838), refiriéndose a los marineros: "le vraie matelot, comme le limaçon, porte tout sur lui": el verdadero marinero, como el caracol, lleva todo consigo. Cambiemos la palabra "marinero" por la de "proscripto", y quedaremos en Santas Pascuas. Así, como el caracol de Flora, llegaron a distintas playas de América, gentes de otras partes. No ya los numerosos e historiados antirrosistas que, en Montevideo, crearon el esplendoroso mito de "la nueva Troya". Los de hoy, tan diversos, se hallan en situación semejante.

Yo recuerdo mi experiencia de hace más de veinte años. No se había desencadenado sobre el mundo libre aun la tormenta de exilados que empezó con el auge hitleriano, ni había concluído (ni empezado) la guerra de España. Los desterrados disfrutábamos de pasaporte de dignidad y dignificación incoercibles. Uno podía decir con orgullo: soy un desterrado. Se sobreentendía que la causa era amor a la libertad por parte del paciente, entusiasmo tiránico por parte del agente o ejecutor. Cómo se tendían las manos... Además, los desterrados por lo común carecíamos de bienes de fortuna. Nos sostenía nuestra lealtad, nuestra decencia, nuestra ética, nuestro idealismo.



Las cosas cambiaron. Hay grupos humanos menos idealistas, más prácticos, que, si bien aseguran su futuro, desacreditan su filiación. ¿Somos acaso los únicos proscriptos del mundo? Esos grupos salían perseguidos a pesar suyo; representaban una fatalidad; caían como fruto de contingencias a las que no estaba adscrita su voluntad. Nosotros, en cambio, no nos sometíamos a una fuerza superior, sino que decidíamos nuestra incapacidad de resignarnos aunque se nos ofreciera.

En esas circunstancias, Chile como durante el siglo XIX, fue un emporio de desterrados: como México, como Uruguay —como alguna vez (pero ya hace cerca de un siglo) la Argentina. Pero, todo nuestro orgullo, nuestra arrogancia, nuestra íntima satisfacción de ser comprendidos empezó a flanquear cuando el número creció, y ser desterrado fue una condición tan normal como la de ciudadano. Fueron millones los que partieron de Alemania y sus dependencias (Tercer Reich) en pos de seguridad. Una inmigración fatal, es decir, inevitable. Bastaba un abuelo semita aunque las ideas fueron opuestas a las del abuelo para dictarse el fallo proscriptorio.

Brotaron negocios por doquiera, donde antes no los había.

A esos millones se juntaron, después casi uno de emigrados y perseguidos españoles. Durante la guerra mundial, su decisión alimentó en forma esencial las fuerzas de Resistencia en Francia, la campaña de los maquis; crearon industrias en México y Chile; abrieron café; dieron un sesgo diverso a la vida cotidiana. Tomados por esos millares de millares de *outlaw*, nosotros los desterrados sudamericanos perdimos gallardía, perfil, significado y personalidad. La conservan los que la tuvieron de suyo, individualmente; no en virtud de agrupaciones o colectividades.

Con todo el ritmo irregular, si se puede decir ,del mundo, ha ido de Armas reduciendo unas y ampliando otras emigraciones. La otra tarde, en la plaza de Santiago me di cuenta cabal de que Babel comenzaba a reinar aunque fuese en castellano, hablando a la manera de cada República local. Fue lo mismo que experimenté en Cochabamba una tarde de 1941, en que oí más iddish que quechua y castellano; o que hace unos meses en cierta plaza de Montevideo, donde los migrados argentinos habían levantado puestos de comer tan diferentes a sus cargos militares. Aquí, en Santiago, en la Plaza de Armas, se repetía lo que Arístide Briand dijera alguna vez en la Liga de las Naciones respecto del francés: se hablaba castellano en todos los... dialectos.

Había bolivianos amargos e irascibles; agobiados guatemaltecos; algunos veteranos del Perú; menos argentinos antiperonistas; desde luego, algún dominicano; no faltaban nicaragüenses; llevaba la batuta un español; escuchaba con atención un exantinazi: de todo había allí, y todos con su angustia y su renaciente confianza.

El espectador corriente los miraba con simpatía. Tal vez, mayor que la del espectador avisado u oficial. Chile es así. Aquí se sabe intuitivamente que los extranjeros no son etxraños, sino propios. Una vieja tradición que se anuda con Lord Cochrane, Beauchef, Bello, Domeyko, Lenz, Mann, lo establece así. Pero la afluencia de desterrados, y sobre todo aquellos, los que salieron con pieles, máquinas fotográficas, a veces combinaciones financieras, en proporción impresionante, esos produjeron lo que podríamos llamar una "inflación de desterrados" de lo que somos víctimas los que salimos adheridos a un ideal concreto, a una fe inmutable, a una obra jamás vencible. Y es así como medito hoy, esta tarde primaveral con lluvia, mientras cruzo por la Plaza de Armas de Santiago, y veo, en cada banca rostros que, oh, sí, estoy seguro, son de proscriptos y fraternos Conozco bien esos rictus, y lo que va por dentro. Hermanos, pues, a despecho de todo; hermanos, entrañablemente.

Luis Alberto SANCHEZ.

Santiago de Chile, Novbre. 1954.

(Especial para EL DIA).

Rafael Barret

"Indudablemente Hoffmann tenía razón, y el lector occidental protestará ante tan humilde contricción. ¡Nuestra literatura, con mucha frecuencia matizada de españolismo, nos enseña tanto a ver la nobleza de carácter en el no olvido de la injuria!...

André Gide: DOSTOIEWSKI.

A Rafael Barrett, conciencia moral de su tiempo, no se le puede valorar debidamente como escritor, si no se tiene en cuenta la tortura humana de su inteligencia ante las injusticias. Era, como se dice ahora, un escritor de literatura comprometida. No perdonaba la injuria del hombre al hombre, de la sociedad al hombre, del hombre contra la sociedad, de una sociedad contra otra sociedad. Era todo lo contrario a un místico religioso a estilo ruso, tal como se desprenden de los grandes escritores rusos, que renuncian a su condición de hombres, humillándose hasta la abyección como único camino de salvación eterna ni tampoco al estilo del español Miguel de Molinos con su quietismo anulador del alma humana. Barrett era un auténtico occidental, místico, si acaso, del hombre como voluntad suprema, convencido de que la injuria rebaja al hombre que la soporta sin protesta. Quería exaltar al hombre, y lo exaltaba en sí mismo como ejemplo exaltativo para los demás.

Hijo de inglés y española, nacido español en Santander, como lo declara al ingresar en enero de 1909 en el hospital "Fermín Ferreira", de Montevideo, Barret asoma en los salones madrileños como figura de relieve, por su apostura física y por su inteligencia. Su posición económica le conduce al trato de las clases adineradas, es un aristócrata más a quien la aristocracia mira con desdén por ignorar sus abolengos. Pero lo que más odia la aristocracia española es su inteligencia. Pagada de lo que llama su sangre, y vaya uno a saber en que consiste su pureza, odia la pureza espiritual, ésta sí, de pura sangre. Se difamó a Barrett en lo más preciado de su orgullo, su hombredad. Ni corto ni perezoso, Barrett, previo certificado médico de su viril configuración masculina, se dirigió al palco donde se hallaba el calumniador y con una fusta le rajó la cara a golpes. De su sangre española había aprendido a no olvidar las injurias

Pero la violencia había roto el encanto de su mocedad. Salió de Madrid como quien sale de un antro de miseria. La clase a la que se creía vinculado, por considerarla, en el sentido etimológico de la palabra, lo mejor, le dio náuseas. Quiso mancharle a él de lo que es patrimonio de ella, de los ociosos ,de los aburridos, de los sin destino por vicio.

Llegó a Buenos Aires en 1903. América era y continúa siendo "refugio y amparo de los desesperados de España, como ya Cervantes lo proclamara en "El Celoso Extremeño". ¿Consolaría América su desesperación? Lo que hizo fue acentuarla. Si en Madrid se le sublevó la sangre y vengó la injuria que le hizo un bellaco con título nobiliario, en Hispanoamérica vio injuriado el rostro de la humanidad toda en la figura de cada hombre humillado y ofendido. Y él no era un egoísta. Todo lo contrario. Se distinguió siempre por su espíritu solidario con todos los perseguidos, con los acosados por el hambre y el odio de los hombres. Y arremetió contra todas las inmoralidades. Hizo de su pluma daga, ¡y qué daga! Pocas tan bien labradas, tan incisivas, tan justicieras, tan suaves a la vez. "Se necesita tan escasa energía para mover la pluma — dijo— que escribiré hasta el fin". Y cumplió su promesa. La muerte le sorprendió con la pluma en la mano ,la mirada sedienta de verdad en el vacío, su pulso roto por la angustia de las injurias que no podía ajusticiar.

Fue un hombre desdoblado en escritor a quien Hispanoamérica conquistó para descubrirse en su realidad humana, de tierra y de mensaje. Como lo que más le preocupaba era el hombre, fue en su busca a la ciudad y al campo. Fruto de su observación ciudadana son sus "Moralidades Actuales". Serían suficientes las cinco primeras palabras de su primera nota, para comprender su estilo sentencioso, categórico, activo, impulsivo, resolutivo, sustantivo, al decir: "La vida es un arma". Todo lo demás, su ciencia y su filosofía, su vida y su arte, fluyen de estas palabras iniciales, con el afiebrado sentimiento de hacer de su vida un instrumento al servicio de la verdad y la belleza. Y agrega: "Es preciso que el hombre se mire y se diga: —Soy una herramienta. Traigamos a nuestra alma el sentimiento familiar del trabajo silencioso, y admiremos en ella la hermosura del mundo". Terminando el párrafo con estas palabras: "Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad". La sentencia bíblica, precepto cognoscitivo, "por sus obras los conoceréis". Barrett la convierte en realidad de ser. Fuera del crear, no hay vida.

Esta filosofía nos conduce de la mano



Rafael Barrett. Grabado a buril por Audivert.

a la superhumanidad de Nietzsche, a la moral pura de Guyau, al fundamento de la personalidad de Ibsen, a la comunión espiritual de Tolstoy. En estas afinidades observamos principios antagónicos, pero la integración de ellas en una concepción armónica, nos podría dar las múltiples facetas espirituales de Rafael Barrett. Pero en él hay, además, el sentimiento alerta de su propia inteligencia, como muy bien lo señala en la impresión que nos ha dejado el doctor Carlos Vaz Ferreira: "He aquí el más raro de los filósofos: un filósofo de buen sentido; el más raro de los lógicos: un lógico en guardia siempre contra su propia razón". Y aun más, su amor al renacer de la vida intelectual hispanoamericana, fundido ya a la patria de su dolor de hombre solidario. He aquí unas palabras suyas sobre Rodó: "Temo que Rodó, a pesar de su Ariel, no sea conocido en el Paraguay, donde circulan muchas sandeces europeas, sólo por ser europeas, mientras se ignora tal vez lo mejor de la actual literatura sudamericana. Aquí se canturrea todavía a Núñez de Arce, y no se ha saboreado al argentino Almafuerte. Pensad que se trata ahora del primer crítico continental. No perdais la ocasión de enriquecer vuestra inteligencia y sobre todo vuestros sentimientos y vuestro carácter" Certero psicólogo, conocedor del mal de Hispanoamérica, insiste sobre el vacío de nuestra alma individual y colectiva: la falta de sentimientos, en un medio sentimental hasta lo patológico, y la falta de carácter, donde tanto se presume de personalidad, y no hay personalidad sin carácter.

Sus series de notas bajo el título "Diálogos, Conversaciones y Epifonemas", "Mirando Vivir", "Ideas y Críticas", "Ensayos", "Al Margen", cumplieron una misión pedagógica ciudadana, despertando nuevas inquietudes intelectuales en aquellos años de la primera década del siglo. Peró su principal magisterio fue de dignidad humana, de solidaridad con los oprimidos, de alientos a la justicia. Se entregó íntegro a su pasión de hombre para el hombre. Su palabra la movía la fe y ésta le brotaba por una necesidad incontenible de despertar en los hombres inquietudes nobles a los cuales entregarse con función misional.

Y su valor, su entereza de carácter. Un tiranuelo, vergüenza de América, hoy multiplicados como en los días de Barrett, le amenazó revólver en mano, para que se tragara un papel que había escrito. Barrett, mientras lo fulminaba con la mirada, le dijo: 'Lo creía a usted todo menos cobarde". Rufino Blanco Fombona lo describe con estas palabras: "Personaje quijotesco, apostólico, de la familia moral y desinteresada de San Francisco, de Jesús, pero con más energía y sin esperar nada de ningún dios".

Conveniente es evocarlo en una etapa de su misión social que a la vez lo fue de escuela literaria. Ahora que tanto se habla de "La Vorágine", de Eustasio Rivera, como testimonio de las explotaciones inhumanas de las caucherías; cuando se habla de "Tungsteno", del peruano César Vallejo, para denunciar la explotación de los mineros bolivianos, y de "Nuestro Pan", del ecuatoriano Enrique Gil Gilbert, señalando la explotación de los plantadores de arroz en la tierra caliente, se olvida que Rafael Barrett es un precursor de la literatura social con sus libros "Lo que son los yerbales" y "El Dolor Paraguayo". Su verbo polémico rehuía toda ficción, por eso no desembocó en la novela, si bien sus 'Cuentos breves" anunciaban el eximio narrador que latía en su estilo.

Embarcó en Montevideo para morir en Europa, lacerada el alma por el dolor que dejaba, herido de muerte su pecho por las miserias con que la vida le había pagado su apostolado de lucha. Tuvo el respeto y la estima de los mejores, la indiferencia de quienes se empeñaba en redimir. Fue de un profundo y purificador pesimismo. Lo había sorbido literariamente en "El Eclesiastés" y en los "Proverbios"; en Kempis y en Leopardi; en clásicos y modernos, pero sobre todo, en el trato diario con las gentes. Tenía gran fe en el hombre y triste idea de los hombres. Su pesimismo filosófico le guiaba al hombre ontológicamente, realidad de ser, y se perdía en un mar de confusiones cuando consideraba al hombre en su desdoblamiento social y político. Se nutría de su dolor ante la miseria de los hombres, consolándose con estas palabras: "Las amargas aguas del mar no pueden corromperse. La poesía más amarga es la que más dura".

¡Cómo lo odiaban los filisteos! Infrahumanas más allá de las clases, son resentidos contra el hombre de alma pura, y más aún si el hombre es artista. Barrett lo era, y los filisteos de la nobleza parasitaria madrileña le atormentaron hasta obligarle a salir de España, como los filisteos mesocráticos de Argentina y Paraguay lo persiguieron hasta envenenarle la vida, obligándole igualmente a salir de su tierra de adopción. Fue un eterno perseguido por amor al hombre, por su apostolado de redención. Los filisteos sentían que las palabras del artista restallaban en su rostros, con la misma furia con que restalló la fusta en el rostro del duque de Arión, que a falta de honra se dedicaba a morder en la honra de los demás.

De él ha dicho el chileno Armando Donoso ,en su libro "La Otra América": "Fue el caso insólito de un hombre que ha hecho sentir la cabal conciencia de la dignidad humana. Nada temió perder ni aguardó nada... El solo recuerdo de la vida de Rafael Barrett constituye su mejor elogio... Pensó en la imposibilidad de aguardar el advenimiento de la justicia entre los hombres... rústico, violento, ásperamente primitivo, siempre dejó oir la voz destemplada de un hombre evangélico arrebatado por las exaltaciones de un nuevo Exequiel".

Ignoramos si hay un estudio crítico de la vida y obra de Barrett, una obra orgánica que lo sitúe en su calidad de artista y de hombre. Sería una obra de justicia. Incluído en la generación del 1900, Barrett puede ser considerado como un escritor de El Plata, nutrido por las corrientes espirituales de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay. Pertenece a los tres pueblos nutridos por esos tres ríos. De España le vino la pasión, de su sangre británica la entereza, pero en las orillas de estos ríos, en el aire de estos pueblos, sorbió el aliento vital de una nueva misión de síntesis, fluyendo hacia revolucionarios cauces de vida y esperanza.

Una vida que se le escapaba con la misma rapidez de la corriente fluvial de sus ríos, y una esperanza que se le hacía melancólica al presentir la menguada cuenta de sus días. Sin embargo, su pesimismo le acentuaba su fe en una vida mejor, esforzándose más y más en hacerla comprensible a la mente de lo humildes, inculcándoles voluntad para conquistarla. Así lo proclamaba al final de su tercera conferencia a los trabajadores uruguayos:

"Amad, y la tierra se ensanchará sin límites. A pesar del dolor y de la injusticia la vida es buena. Debajo del mal está el bien: y si no existe el bien lo haremos existir, y salvaremos al mundo aunque no quiera".

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA).



Vista hacia la Bahía de Hong Kong desde el Jardín Botánico.



La playa de Shek-O.

EL ENCANTO

En este deambular por países exóticos, hemos tropezado con uno de los más cautivantes y encantadores lugares del mundo oriental: Hong Kong. Esta colonia británica, situada en pleno territorio de la China comunista, es el único pulmón con que la vieja tierra de los mandarines —en la actualidad una sinfonía en rojo de masacres, depredaciones, epidemias y hambre—, respira democráticamente.

En tiempos lejanos, apenas habitada por un puñado de pescadores, era una desolada isla y refugio ideal para piratas. Los británicos que por el año 1839 establecieron una base marítima durante la campaña mundial contra el opio, se apercibieron de inmediato del valor estratégico e importancia comercial de su bahía de aguas profundas y perfectamente resguardada, que quedaba situada en un lugar inmejorable de la ruta comercial de la China. El tratado de Nanking de 1842 cedió a Gran Bretaña la ocupación de esta isla, extendiéndose la colonia en 1860 con la adquisición de Kau Lung, —en chino significa la tierra de los nueve dragones—, o Kowloon, como le dice la gente de habla inglesa. Finalmente por la Carta de Pekin, los británicos ocuparon la zona denominada Nuevos Territorios, adquiriendo así la configuración geográfica actual.

Kau Lung o Kowloon es una península de la China, mientras que la isla que la enfrenta, separada por un viaje de sólo



Pagodas.



Juncos y zampanes.

DE HONG-KONG

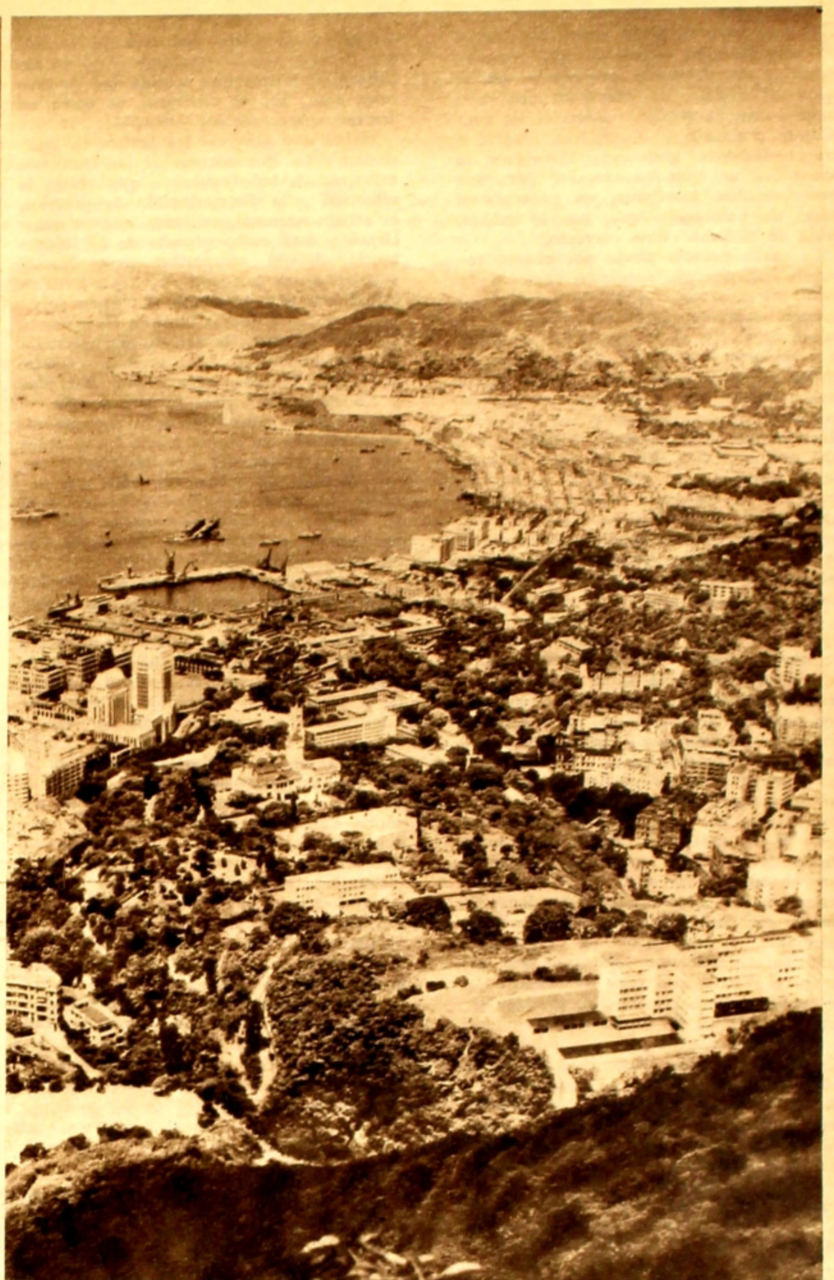
diez minutos de ferry-boat, es llamada Hong Kong, —en chino equivale a "la isla de las corrientes fragantes"—, donde está ubicada Victoria, capital de la colonia.

La bahía de Hong Kong es considerada como una de las más hermosas del mundo, conjuntamente con la de Río de Janeiro, la de San Francisco y la de Sydney en Australia. Entran los navíos en la bahía por un canal estrecho, el cual en su parte más angosta se denomina Paso Lyemun, y de pronto ante los asombrados ojos del viajero, aparece de improviso la fascinante bahía azul, de un azul robado de una paleta renacentista, y apoyada en las altas colinas, la ciudad a pico, construída en tres diferentes niveles, con sus edificios aparentemente colgando de las rocas. Parecería que la orografía hubiera tenido cierta influencia en la discriminación social de la población, puesto que en el nivel inferior habitan los nativos y los pobres; en el intermedio la clase media y en el nivel superior, la clase pudiente. En la puesta de sol o en la noche, la ciudad de Hon Kong vista desde Kowloon o viceversa, o miradas ambas desde un walla-walla, esos pintorescos taxis acuáticos que las unen, ofrece un espectáculo que detiene el aliento. Las luces de la ciudad, miles de letreros de neón de colorido diverso semejando gemas multicolores de un aderezo gigantesco, los barcos iluminados en la bahía, el continuo ir y venir de los ferries, proporciona un panorama centellante inolvidable. Las colinas a pico que rodean la bahía constituyen gigantescos centinelas que la guardan y los miles y miles de embarcaciones en su seno, juncos y zampanes —casas flotantes— donde viven, nacen y mueren cien mil chinos, le dan un aspecto de archipiélago.

Ya en la ciudad las callejuelas estrechas y empinadas del barrio chino, con sus tiendas, bazares, con su algarabía, con el exotismo de la música china que inesperadamente alcanza los oídos emergiendo desde una tienda pequeña, la armonía multicolor de las ropas puestas a secar en los pisos altos, las niñas de ocho años con sus hermanitos atados a la espalda, el continuo deambular de los viandntes con sus vestiduras orientales, el regateo de los mercaderes que de pronto adquiere un tono violento, los rickshaws o vehículos de alquiler tirados por un coolie, los palanquines, todo ello deja una impresión imborrable.

Las magníficas playas, el Lido, Repulse Bay, Shek-O, la villa de pescadores Aberdeen con sus restaurantes flotantes, las calles limpias y cuidadas, la sensación de orden que en todo impera, el panorama de la ciudad vista desde el Pico Victoria, a donde se llega por un tranvía operado mediante cables de acero y que en algunos trechos del recorrido trepa una pendiente de un 45%, los fantásticos jardines particulares Tiger Balm y la mansión privada de quien fuera su dueño, el chino multimillonario Aw Boon Haw, cuya visita deja la sensación de estar viviendo un relato de Scherezada, su encantadora pagoda, la vegetación exuberante, la profusión de flores perfumadas, es algo del encanto de Hong Kong.

Es extraordinario el desarrollo de esta colonia británica operada en apenas un siglo y es admirable el esfuerzo y coraje de los británicos que así lo propulsaron. Su densidad demográfica es tal, que donde habría sitio para unas 650.000 personas, actualmente viven unas 2.500.00. Una mayoría netamente china —los británicos alcanzan un 1%—, constituída por los nativos, los refugiados de China Roja: de Pekin, de Shanghai, de Canton; indostanes, rusos blancos, holandeses, franceses, americanos, forman una abigarrada multitud, que no obstante, revela una cierta unidad de conjunto.



La ciudad de Hong Kong a vuelo de pájaro.

Hong Kong es un paraíso para los compradores de artículos de valor y para las dueñas de casa; siendo un puerto franco —figura entre los diez más importantes del mundo— afluyen mercaderías de todos los ámbitos. Los grandes bazares y las tiendas pequeñas ofrecen los mayores valores en jade, perlas, piedras preciosas, filigranas en plata de Siam, en piezas de marfil de crecido valor, en sedas, hilados, brocados, en maderas preciosas trabajadas con incalculable maestría, en porcelanas, lacas, en fin, en todo lo imaginable. Como índice de las cosas inesperadas, digamos que en menos de veinticuatro horas, los sastres chinos hacen un traje de casimir inglés o un sobretodo de piel de camello, a medida y con un corte impecable, o lo copian exactamente del modelo que se les dé, por la suma comparativamente módica de unos noventa pesos nuestros.

Al dejar Hong Kong, en la puesta de sol de una tarde deslumbrante, volvió a atenacearnos el recuerdo de los acordes de la vieja canción:

Hong Kong, Hong Kong
There's no other place
Like Hong Kong..."

Y efectivamente, no existe otro lugar como Hong Kong.

E. Mario PEYROT.

Hong Kong, noviembre de 1954.
(Especial para EL DIA).



Juncos pescadores en Aberdeen con sus velas cual alas de mariposas.



Vista de la ciudad de Victoria desde el Pico Victoria, y al fondo la bahía.

XVIII SALON NACIONAL

SECCION DIBUJO, GRABADO E ILUST

HA sido normal, hasta ahora, considerar esta Sección, como la que mejores garantías de destaque presentaba en el Salón Nacional. Y, efectivamente, aun cuando, algunas veces, la selección no fuera muy prudente y el criterio, amplio e irrazonadamente generoso, llevase la muestra a un número excesivo para sus merecimientos, mantenía, en general, un grado de valoración que, por lo menos, había de tildarse como correcto.

La razón parecía obvia por cuanto coincidía con nuestra condición nacional de rendir el máximo dentro del camino del mínimo esfuerzo. Entendámonos: no se quiere decir con lo expuesto, que el dibujo y las artes que de él derivan, sea disciplina de orden menor; su carácter básico para toda estructura plástica, ya impone una jerarquía de apreciación que los ejemplos abonan positivamente. Tampoco, en otro orden, podría afirmarse que la poesía es inferior a la novela. Pero la gran pintura o la escultura, como la narrativa mayor o el teatro, suponen una empresa de gran aliento, de vastas proyecciones y de esfuerzo amplio. Pues bien :el artista nacional ha demostrado, hasta ahora, que puede dar el máximo en la poesía lírica y en el cuento y que puede llegar muy lejos en el dibujo. Ni la novela, ni un teatro que supere el sainete, ni una escultura que vaya más allá de la cabecita o el desnudo académicos ni la gran composición pictórica, forman legión en la producción artística nacional. Algunos ejemplos aislados no contradicen la posición general que, entonces, parece limitarse a aceptar la cautela como norma y a poner coto dentro de las características señaladas. En el caso del dibujo ni siquiera puede decirse que un buen dibujante, por el hecho de serlo, por demostrar acabadamente que domina un lenguaje básico en lo plástico, alcanza calidad semejante cuando ataca la realización pictórica o escultórica. Naturalmente, estas artes líricas son obra de juventud o de madurez. Pero también los grandes artistas vuelven, al fin de su vida, con todo el aporte de su experiencia, al dibujo con el que hicieron sus primeras armas. Bastaría esto para señalar su importancia y las superiores posibilidades que permite. Pero lo cierto es que la norma, en nuestro medio creativo, se da parcialmente; el artista no vuelve al dibujo, simplemente porque no supera el primer grado del proceso. Queda en él; ahonda y hasta llega a ser un virtuoso; pero también se amanera y, perdido el impulso, academiza. Una cosa es volver; otra, estancarse. Si observamos el panorama artístico nacional, en cualquiera de sus facetas, en relación con la producción universal, seguramente advertiremos esa paralización de la que no podemos enorgullecernos. Pues aun cuando puedan darse, en las artes plásticas, ejemplos en contrario y lleguen a indicarse capacidades prometedoras, los primeros no hacen legión ni puede vivirse, eternamente, de promesas.

Pues bien; para llevar a más hondo pesimismo en lo que a nuestro destino se refiere, este año, no sólo la Sección Escultura baja de nivel; tampoco la Sección Dibujo y Grabado denuncia la calidad que de ella podría esperarse. Y si en escultura, se afirma una continuidad de proceso, aquí, por el contrario, se corta un destino aparentemente estimable.

Habrá que observar los hechos sin apasionamiento. Por encima de las tensiones emotivas de todo calibre a que obliga la selección y la discriminación de premios, el artista nacional, en tanto que es consciente y está compenetrado de su importancia, deberá recapacitar para dar el máximo a que puede aspirar, que siempre estará más allá de lo que él mismo supone. Y en tanto que se mida la obra por la de los mediocres, la satisfacción personal que eso permite no lleva a ninguna parte. ¿Por qué llegaron lejos Figari, Barradas y Torres-García?; pues porque, aparte de sus calidades específicas como artistas, no se arredraron en medirse con los grandes que en el campo del arte universal cuentan. Y ellos no deben ser, sólo, una satisfacción para nuestro orgullo nacional si, además no aprovechamos lo que, de permanente y válido tiene su aporte, como ejemplo humano.

Cuando advertimos que la Sección Dibujo y Grabado, que mantenía sus laureles, los pierde y esto ocurre, precisamente, cuando la simple estadística establece que la selección realizada limitó sensiblemente el envío, hay una nueva llamada de atención. Esta es dura. Y no tiene fáciles derivativos en un orgulloso desprecio por la falta de garantía que puede suponerse en la constitución del Salón. Si los artistas nacionales no han llegado a demostrar, con el establecimiento de un sólido Salón independiente que efectivamente había esa falta de garantía, si no han sabido unirse para exigir que el establecimiento de becas no quede limitado a las condiciones absurdas que fija el Salón Bienal, todo reproche es gratuito. Y entonces, en tanto que no se demuestre lo contrario — y los artistas nacionales, en cuyas manos está esa labor, no lo hacen — la realidad es esa pobre realidad del Salón Nacional; y las lamentaciones deben considerarse tan falsas como los orgullos que sólo se basan en afirmaciones verbales o en jerarquías adquiridas en tiempo pasado.



Ricardo Aguerre. Figura femenina.

El Primer Premio de Dibujo y Grabado recayó en un retrato a lápiz de Edgardo Ribeiro, ejercicio naturalista, realizado de acuerdo con las características de objetividad severa en las que fueron maestros los antiguos.

La *"Calle en invierno"* (Premio Banco República), de Eduardo Vernazza, es un croquis del natural, de escritura algo desordenada, al que una sobria utilización de tinta aguada realza. *"Lavanderas"* (Premio Artistas Extranjeros), de José Cziffery, parece, en cambio, de un orden formal, de un esquema riguroso y un severo tratamiento de las superficies. Esta condición se hace negativa porque se agrega a una aparente precisión del dato objetivo porque apelmaza las formas, porque anula las calidades y el resultado queda, entonces, a mitad de camino entre la versión naturalista y la síntesis intelectual. Por su parte, Jaime Alaluf obtiene, en su paisaje a pluma (Premio Parque de Vacaciones de la UTE) una versión luminosa y emotiva de la realidad, la que reduce a grafía muy simple, con acusado sentido del ritmo y de las jerarquías tonales, aunque el tratamiento de las zonas artóreas de primer plano resulte pobre.

Del resto de los dibujos de carácter naturalista, sólo cabe destacar la *"Figura femenina"* de Ricardo Aguerre: una cabeza sólidamente construída, con trazo firme y segura ordenación del claroscuro. Es lo mejor de esa tendencia. La *"Doma"* del mismo autor, que intenta propuesta de intención más levantada, resulta un árido compromiso entre la ilustración descriptiva y el orden geométrico; éste se sobrepone a lo figurativo, no se consustancia con él y destruye la propuesta espacial que el tema, tal como se encara, impone.

"Figuras" de Ofelia Oneto y Viana (2º Premio) denuncia una segura precisión, por parte de su autora, en las posibilidades materiales del dibujo. La artista obtiene el máximo de partido de las calidades del lápiz que emplea y ordena firmemente la composición. Es evidente en su obra, — considerada en extensión — la penuria de rondar alrededor de un asunto erótico, sin profundizar en él; hacer *a propósito* del tema, pero obviando abordarlo decididamente; éste aparece, entonces, como un aditamento literario, aunque confuso, y no se convierte en hecho plástico.

Ounanian obtuvo el 3er. Premio con una composición de figuras en tinta china que titula *"Amar"*. Es un grafismo sim-



W. Amaral. Paisaje.



Echave.



Ribeiro. Retrato.

BELLAS ARTES

NES PARA LIBROS

plista y amanerado de carácter ilustrativo. Debe señalarse, en cambio, el *"Niño con mono"* de Spallanzani, un dibujo de estructura simple y firme, sin pobreza. Luis A. Solari presenta una monocopia *"Paisaje de Bologna* (Premio Mañé), de irregular tratamiento; con zonas tan excelentes como el grupo de árboles de la derecha del rectángulo y partes confusas y sin jerarquización de tono.

El grupo de los concretos está representado por Costigliolo, Freire, Llorens,



Orcajo Acuña y Verdié. El último utiliza un salpicado de tinta que ablanda la forma y desnaturaliza el propósito geométrico que se advierte en el planteo. Del primero, cabe destacar un *collage* de excelente factura.

Dentro de los grabados, las dos ilustraciones a la punta seca de María Carmen Portela confirman las características sobresalientes que en esa disciplina parecen, ya, naturales, en la citada artista. Tambien resultan obras a destacar las xilografías de Susana Turianski y el *"Contrapunto"* de José Lanzaro, así como el linoleo a color de Margarita Mortarotti, aunque esta artista acaba de mostrar grabados superiores, en la misma técnica, durante la exposición que hiciera en *"Amigos del Arte"*.

En el rubro *"Ilustraciones para libros"* sólo fue discernido un premio, el que hubo de corresponder a las ilustraciones para *"Hamlet"*, de Lincoln Presno. La distinción fue otorgada por unanimidad y ciertamente debe reconocerse que, en la categoría que lo comprende, es la única obra que ajusta una técnica depurada a un sentido preciso de su condición, dependiente de un texto, sin desmedro del despliegue afinado de la imaginación plástica.

*

SECCION PINTURA

Esta es, sin duda, la Sección que se sostiene con más alta jerarquía en el actual Salón. Si en el aspecto conceptual no hay hechos de primera fila a destacar, por lo menos deberá admitirse que no aparecen, este año, en la selección realizada, esa serie, siempre demasiado copiosa, de dislates técnicos o de menudos ejercicios de taller, que eran comunes en esta competencia. No faltan, ciertamente, los ejercicios académicos, pero tienen un grado de corrección aceptable y constituyen la obligada muestra de una realidad: esa que todavía entiende la academia como un fin plástico.

"Zorrerías", de José Echave y *"Composición 541"* de Vicente Martín, Primero y Segundo Premio, respectivamente, dan el tono de esa superación en las posibilidades de oficio que señalamos. Cada una atiende a estéticas diferentes, pero en las dos hay una materia rica, vibrante, casi un virtuosismo de realización. De entre las obras premiadas, el ejemplo contrario — una de las pocas excepciones en el nivel buscado por la mayoría del conjunto — lo da el Paisaje de Nelsa Solano Gorga (Premio Banco de Seguros del Estado), boceto apresurado, de realización irregular que, además, yuxtapone dos temas (a derecha e izquierda de una vertical) sin proponerse la más mínima relación de unidad. Buena textura y composición medida presentan, en cambio, las naturalezas muertas de José Cziffery y Leandro Silva Delgado (Premio Artistas Extranjeros y ANCAP); en una posición expresiva muy diferente y con tan alta jerarquía de ejecución se define otra naturaleza muerta, la de Amalia Nieto (Premio Banco República). La primera de la serie señalada se organiza con base dibujística; la segunda evidencia, en el orden establecido, un riguroso esquema de proporciones; la última, aunque también con base en la transcripción de la realidad, inventa más libremente los signos plásticos y los consustancia con el esquema regulados de la composición geométrica. Luis Mazzey presenta un *"Nocturno azul"* (Premio Cámara de Senadores) que, basado en la temática gauchesca no cae en folklorismos fáciles por el tratamiento monumental de las figuras. No obstante, la obra carece de unidad en el tratamiento y más parece una parte de mural. *"Rey David"*, de Adolfo Halty (Premio Francisco Bauzer), es una pintura de gran vuelo en la que la organización de la superficie toda se expone mediante el tratamiento rítmico de los elementos definitorios de la figura central, hasta lograr la más íntima consustanciación de lo figurativo con la decoración.

En un tono menor, con relación a lo expuesto, se ubican las obras de Enrique Volpe Jordán — Premio Caja Nacional de Ahorro Postal —, brillante de color y generosa de materia, de Anhelo Hernández — Premio UTE —, síntesis naturalista que está en el límite del impresionismo y la Academia, de Fernando Cabezudo — Premio Hermes Mugnoni Arias —, un intento de espiritualización de la figura humana, y de Wilson Amaral — Premio Cámara de Representantes —, que logra uno de sus mejores paisajes, en el de tema italiano, que es, precisamente, el no premiado.

Entre las obras de raíz francamente naturalista, merecen destaque las de Giaudrone, Kabregú, M. R. Deliotti y Dante Capece; también la *"Barca de pesca"* de Neder Costa, que acusa una interpretación más dramática de la realidad y en grado inferior a lo que correspondería esperar de sus antecedentes, los óleos de Rosé, Urta, Amézaga y Ribeiro. Tampoco Mario Galup supera envíos anteriores.

Dentro de un expresionismo violento, agresivo por la manera de encarar el tema, aunque la pintura se limita a negros, grises y blancos, es el *"Sifón"* de Manuel Espínola, una de las obras más importantes del Salón; en el mismo grado de importancia, dentro de un lenguaje singularmente violento están Seade y Helios Acosta. De Presno se muestra, también, uno de esos trabajos que lo personalizan y en los que logra fundir en unidad la figuración y el riguroso esquema ortogonal. Las obras de García Reino son, en cambio, decoraciones de color agrio, en las que la síntesis figurativa pasa al grado menor de la estilización y se pone demasiado en evidencia, el esfuerzo de elaboración. Más acusado es este esfuerzo en Verdié que sólo logra efectismos en la amalgama de collage, arena mezclada con óleo y brillantes contrastes de color. Otto Herbert intenta — en 1954 — el cubismo y, claro está, no lo logra. En Gurewitsch se señala una búsqueda de renovación de su lenguaje que aún está a medio elaborar y tanto María Freire como Jorge Brito se muestran por debajo de lo que correspondía al nivel alcanzado en la Sección Acuarela. Ounanian, en cambio, supera la superficialidad del decorativismo que señalábamos en sus otros envíos, por el uso de una paleta sobria.

F. GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



Cziffery. Naturaleza muerta.



Empujando la jangada, dispuesta sobre troncos rodantes. (Pernambuco).



Recepción de los jangadeiros y clasificación del pescado. (Costa Pernambucana).

JANGADEIROS NORDESTINOS

MIENTRAS que la utilización de los espacios continentales con destino a la producción de alimentos se ha llevado a cabo en forma tan amplia que en muchos países ya no existen prácticamente nuevas tierras que puedan librarse a los cultivos o al pastoreo de ganado, los dominios del mar sobre vastas extensiones, apenas han sido explotados. Aunque es cierto que en el Japón, Islandia, Noruega, Gran Bretaña y otras naciones pesqueras, en los regimenes alimentarios el pescado y otros productos extraídos del mar entran en fuertes proporciones, hay pueblos relativamente desarrollados desde el punto de vista económico y cultural, que aún hallándose en posesión de amplios sectores oceánicos, dotados de riquezas faunísticas bastante apreciables, no han dado aún los pasos necesarios para aprovechar en forma efectiva tales recursos. En este grupo de pueblos quedan incluídos los latinoamericanos, donde en general la investigación científica de los mares, los adelantos técnicos en la explotación y la industria pesquera, la formación de una flota de pesca, se encuentran todavía a un nivel muy bajo; por otra parte, la población de estos países, apegada a los regímenes alimentarios tradicionales, hace escasa demanda de pescado. En tiempos relativamente modernos se ha notado en algunos estados, especialmente de Sud América y México, una reacción sensible contra esta situación, recibiendo la industria pesquera un gran impulso, aumentando el volumen de la producción y despertándose un mayor interés por la explotación económica y el estudio de los mares adyacentes.

Esta organización racional de la actividad pesquera no ha llegado a excluir del panorama geográfico continental, a grupos de pescadores de vieja tradición y de marcados rasgos regionales, que aunque siguen empleando procedimientos de pesca bastante primitivos, mantienen un activo comercio de pescado a lo largo de sendas porciones del litoral sudamericano, donde la alimentación en base de una apreciable proporción de productos obtenidos del mar configura un hecho que llama la atención. El número de personas dedicadas a esta actividad es bastante grande, y a pesar de los escasos resultados obtenidos en forma individual, que apenas dan lo necesario para sobrellevar una existencia dura y azarosa, el volumen total de lo producido alcanza valores dignos de consideración, haciendo que los productos del mar mantengan una activi-



Detalle de la porción posterior de una jangada de pescadores nordestinos.



Revendedor de pescado llevando el producto hacia las poblaciones próximas. (Pernambuco).



La embarcación puesta a salvo de la acción directa del oleaje. (Cercanías de Recife).



Taller de reparación de jangadas, junto a los cocoteros de la costa.

dad de intercambio costero que afectan a gran número de personas y hasta alimenta algunas industrias de carácter local. Entre estos pescadores que todavía viven la tradición de sus antepasados, se encuentran los jangadeiros del litoral nordestino del Brasil. Verdaderos hombres de mar, conservan de los antiguos portugueses la habilidad y el coraje para la navegación, la que realizan con una sorprendente despreocupación de los peligros, en embarcaciones muy simples llamadas jangadas, compuestas fundamentalmente de cinco o más troncos relativamente largos, dispuestos paralelamente y unidos entre sí, sobre los cuales, gracias a una tabla colocada en forma solidaria transversalmente, se ubica el mástil que soporta la vela. Redes, líneas, un cesto y pocos alimentos y bebidas, con dos o tres tripulantes, a veces más, integran la carga y la dotación de esas singulares embarcaciones, donde el instinto y la intuición sirven de brújula, y la falta de temor y la paciencia constituyen la mejor línea de conducta.

El jangadeiro nordestino configura un tipo humano extraordinariamente interesante en el variado y complejo cuadro de la geografía sudamericana. Frente al progreso y la evolución técnica de la explotación e industria pesqueras, realizado con el asesoramiento científico, y apoyado por el Estado o fuertes empresas particulares, este singular personaje ha quedado muy rezagado en lo que respecta a los procedimientos, el material y los rendimientos, no permitiéndole estos últimos una vida desahogada y feliz; pero apegado en forma tenaz a una tradición casi legendaria, con una absoluta falta de temor frente a los elementos naturales desencadenados, padeciendo con frecuencia el hambre y la sed, a veces con rendimientos muy magros en su ruda faena, el jangadeiro se presenta como un verdadero ejemplo y hasta como un símbolo de la lucha del hombre con la naturaleza, escala ya ampliamente superada en los países civilizados, incluyendo gran parte del Brasil. Se trata de un inadaptado al progreso general, de un rezagado en la historia cultural y económica. Pero no por eso deja de ser un personaje digno de admiración y de aprecio, que al decir de Lindalvo dos Santos, cuenta sus propias proezas, con una mezcla de ingenuidad y de fantasía que podrían dar material para escribir una obra entera. En los litorales arenosos y bordeados por una barranca sedimentaria que ofrece un aspecto espectacular en el Cabo Branco, de los Estados de Paraíba y de Pernambuco, hemos podido asistir a algunas escenas cuyos protagonistas fueron los jangadeiros, hombres delgados pero fuertes, y a menudo alegres. El arribo de las jangadas constituye todo un acontecimiento, y grupos de familiares, de amigos y de revendedores de pescado, no bien surgen las velas en el horizonte, acuden presurosos a la playa con visibles muestras de alegría a recibir a los aventureros, abandonando sus chozas de taipa y techo de paja o de hoja de palma, semiocultas entre los cocoteros y los arbustos costeros. Con gran entusiasmo ayudan a descargar las jangadas y a empujarlas sobre troncos rodantes, hasta lugares no afectados por el oleaje. Luego sigue una actividad relacionada con la venta y distribución del pescado, participando jangadeiros, consumidores y revendedores.

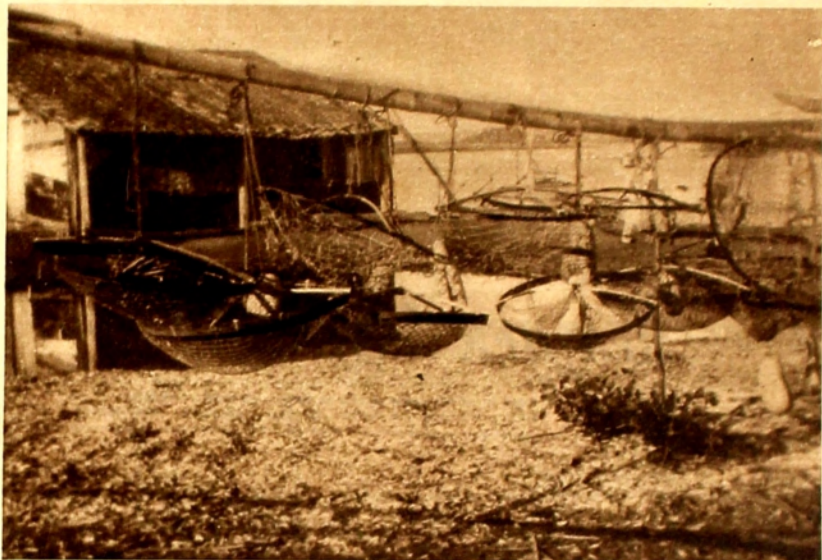
Entre las especies que mayores rendimientos dan a los jangadeiros figura el pez volador (Cephacantus volitans) que da lugar a una verdadera industria de salazón, siendo remitido parte del producto al interior de los Estados nordestinos. También el langostino es muy apreciado, existiendo en Olinda, histórica ciudad próxima a Recife, una fábrica de conservas basada en este producto; se pescan además el cazón, que se industrializa en Maranhao, y peces bastante apreciados que llevan los nombres regionales de seringado, bicuda y muchos otros. El viejo Nordeste, orientado desde los albores de la colonización a la producción de la caña de azúcar, y más tarde a la de algodón, cacao y agave (que da el sisal), y al pastoreo extensivo de ganado, obtiene del mar dos productos que tienen una amplia zona de influencia: el pescado y la sal. Los jangadeiros, dentro de su pobreza proverbial, y a pesar de sus métodos primitivos de pesca complementan en forma eficaz la producción brasileña de la zona litoral, y han contribuído bastante para hacer más variado el régimen alimentario de la población costera. El programa amplio trazado por la División de Caza y Pesca del Ministerio de Agricultura del país, comienza apenas a llevarse a cabo; mientras tanto los jangadeiros del Nordeste, y los pescadores distribuídos por el litoral paulista, paranense y riograndense, proveen a una parte de los habitantes del Brasil marítimo, de un producto relativamente barato, pero para cuya consecución se necesita una ruda y paciente labor y un coraje a todo prueba.

Sólo en tiempos relativamente modernos el Brasil ha comenzado a preocuparse seriamente de una explotación en vasta escala de los recursos que le ofrece el mar; es particularmente en el Estado de Río Grande del Sur donde se halla la región pesquera de mayor importancia del país. Pero en todo este progreso de la actividad orientada a aprovechar las riquezas que se ocultan en las aguas oceánicas, los jangadeiros del Nordeste han sido los pioneros, y siguen dando a esta parte del litoral brasileño, un cariz de marcada regionalidad, con sus singulares embarcaciones, su modo de vivir, sus aventuras y su destreza en el arte de la navegación a vela.

Jorge **CHEBATAROFF.**

Fotografías del autor y de C. Vicente de Carvalho.

(Especial para EL DIA).



Redes de pesca, y casa de pescadores, en las cercanías de Maceió.



Cocoteros y embarcaciones pesqueras en el litoral de Alagoas.



Arribo de jangadeiros a la playa, protegida de la acción directa del océano por una barrera coralina. (Cercanías de Recife).



Escuela Nº 133 de Práctica, en la fiesta de fin de curso.

INFORMACION LOCAL



Conjunto vocal "Arcadia" que intervino en el acto inaugural de la exposición de fin de curso en la Escuela Nacional de Bellas Artes.



El sub-director de la Oficina Nacional Electoral, Sr. Pitágoras Irigoyen, con los Jefes del Registro Electoral señores Carlos Arzeno y Fernando A. de la Sovera, en la clasificación de los votos interdepartamentales.



La Obra Morquio clausuró sus cursos en lucidos actos, exhibiéndose manualidades realizadas por el alumnado de esa institución.



Escolares de La Paz (Canelones) con los delegados del Rotary Club, con motivo de la visita de los delegados de Unesco.



Escolares y ex-alumnos de la Escuela Rural Nº 37, de Costas de Arias, visitando nuestra casa.



Escuela Nº 13, de Canelón Chico, visitando nuestra casa.



Eduardo Abaroa.

EDUARDO ABAROA, EN EL BRONCE Y EN LA GLORIA

1879, año fatal para Bolivia. Año apocalíptico en que el hambre, la peste y la guerra azotan ciudades, villorrios y aldeas. Año en que Bolivia pierde una extensa costa sobre el mar Pacífico. El alejamiento de los pueblos costeños de los centros mayormente habitados del altiplano y valles bolivianos influyeron en forma incontrastable para que la acción gubernamental no fuera percibida en Antofagasta, Mejillones, Caracoles y Calama. El 14 de febrero del referido año tropas chilenas desembarcan del "Blanco-Encalada" y ocupan militarmente Antofagasta. Ante la intimación perentoria de los ocupantes las autoridades y algunos vecinos se dirigen hacia Calama, poblacho pequeño donde era forzoso hacer resistencia. En este histórico lugar ubicado en pleno desierto de Atacama, Ladislao Cabrera, secundado por Eduardo Abaroa, Zeverino Zapata, Fidel Carranza y Lizardo Taborga organizan la Comisión Salvadora en la que se alistan ciento cincuenta reclutas resignados a pelear hasta morir, frente a un enemigo muy superior en número, armas y municiones.

Calama! Es oasis enclavado en la pampa agreste y silenciosa. Aquí, un puñado de valientes bolivianos se afronta al ejército chileno con suprema abnegación. ¡Calama !Cuyo puente del Topáter fue regado con la sangre de las primeras víctimas de la guerra. Aquí le cupo a Eduardo Abaroa ser el héroe máximo de Bolivia. Abaroa, vecino notable de San Pedro de Atacama, que incidentalmente hallábase en Calama, asumió el puesto de segundo jefe del "Rifleros" en la Comisión Salvadora. Todos los voluntarios, conocen sus deberes y pelean con sin igual bravura. Caen unos tras otros con estoica resignación. El fuego enemigo está ya por acabar con los atrincherados y entre los pocos sobrevivientes no hay ya ni la más lejana esperanza de vencer... De pronto, de entre los caídos se yergue un hombre y sigue disparando su fusil con gran dificultad porque está herido. Un soldado chileno de nombre Souper avanza y en frase altisonante le dice: ¡Ríndete valiente boliviano! Intimación a la que Abaroa responde: ¿Rendirme? ¡Que se rinda su abuela, ca...! Se oye una descarga cerrada y el héroe civil más grande de Bolivia, cae para no levantarse más; pero su espíritu, abandonando su envoltura material teñida en sangre, ingresa pleno de luz y de gloria a la inmortalidad!

En el sacrificio legendario, sublime y generoso de Abaroa, está reflejado con perfiles claros y fidedignos el sacrificio de un pueblo mártir que defendió la herencia de sus mayores con todo el empuje que las circunstancias le permitieron. De ahí que, si enfocamos nuestro pensamiento sobre los luctuosos acontecimientos de la infausta guerra del Pacífico; si meditamos con profunda filosofía y con cálido patriotismo en la ciclópea acción de Calama, y, traemos a nuestra mente la homérica hazaña de Abaroa, sentiremos rodar por nuestras mejillas, lágrimas salobres como las aguas del añorado mar...

El sacrificio de Abaroa no solamente es loado en Bolivia. El pueblo chileno le ha hecho justicia al héroe del Topáter al calificar de gloriosa su magnífica acción, y sus más eminentes historiadores, Bulnes, Vicuña, Mackenna y Amunátegui le han tributado los homenajes que su valor reclamaba. Aquiles Vergara Vicuña, Coronel del ejército de Chile, autor de numerosos libros de historia dice: "Eduardo Abaroa, héroe a la manera del espartano Leónidas, sucumbiendo gallardamente en una de las riberas del Topáter, en tributación al deber y al honor, es un ejemplo virtuoso y lleno de relieve del denuedo de una raza. El coronel Emilio Sotomayor, jefe de las fuerzas atacantes del 14 de febrero de 1879, rindió homenaje al bravo civil convertido casi sin transición en soldado y en mártir". Otro militar chileno, el coronel Benjamín Villagra ha dicho: "Abaroa, el hombre valiente y que muere defendiendo su patria, puedo ser olvidado por poco tiempo, pero después revive y los pueblos agradecen su sacrificio".

Los restos mortales de Eduardo Abaroa reposaban en el cementerio de Calama junto con los despojos de sus mayores. Bolivia, que año tras año recuerda el 23 de marzo la noble acción de Abaroa, requería esos restos para depositarlos en el monumento de bronce que el ejército nacional le había erigido en la ciudad de La Paz. Se efectúan las gestiones diplomáticas pertinentes y el gobierno de Chile, con una generosidad digna de encomio dispone su repatriación. Las fuerzas armadas de la república hermana aquilatan la bravura de Abaroa y rinden su tributo obsequiando una urna donde se colocan las cenizas del héroe, y una comitiva oficial conduce dicha urna desde Calama a La Paz.

Abaroa ha sido ya inmortalizado en el bronce, para que junto a su vera efigie las generaciones presentes y las del devenir, en comunión fraterna hagan profesión de fe, de imitar su digno ejemplo y no olvidar jamás su homérico sacrificio.

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN SE INTERNÓ CON PRECAUCIÓN POR UN CORREDOR DEL TEMPLO DE THOT, BUSCANDO AL GRAN SACERDOTE FUGITIVO...



















ESTAS SON

ALGUNAS DE LAS MUCHAS SUGERENCIAS QUE PARA SUS

Regalos Prácticos

DE FIN DE AÑO

PRESENTAN TODAS LAS SECCIONES DE NUESTRAS TRES CASAS

SECCION TEJIDOS



Algodones estampados en gran variedad de diseños, garantidos al lavado, ancho 85 cmts., el metro, $ **1.95**



Seda estampada en bonitas combinaciones de colores, ancho 90 cmts., el metro, ... a $ **2.50**



Seda lisa en delicados labrados en la gama completa de colores, ancho 90 cmts., el metro, a $ **3.50**



Cloqué "Everglaze" francés, liso y estampado, en vistosas tonalidades, ancho 90 cmts., el metro, a ...... $ **4.50**

SECCION SEÑORAS



Short confeccionado en rico satén de seda negra; talles 46 al 50, a .... $ **9.80**



Bonita campera abierta, en fino tejido de hilo, colores blanco, crema, cielo, malva y negro; talles 46 al 54, ... a $ **11.20**



Moderna blusa modelo camisa, mangas largas, finamente confeccionada en tela "Glen", colores rojo, maíz, verde y gris; talle 52, a $ 12.20; talles 44 al 50, ... a $ **11.50**



Jumel Frotté, juvenil sacón sport, en malla plusch colores blanco, cielo, melón y rojo; talles 44 al 50, ... a $ **14.20**

SECCION HOMBRES



Short en tela pilot inglesa, con suspensor, dos bolsillos y cintura elástica, ... a $ **17.50**

Buzo de hilo color crudo con guarda bordó en el cuello, mangas y cintura, a $ **8.50**

Billetera cuero de cocodrilo, escudo y aplicaciones enchapadas en oro, $ **16.00**

Finísima máquina de afeitar "Gillette", lujoso estuche, 10 hojas, a .... $ **23.00**

SECCION NIÑOS



Blusa media manga con corbata, para niños de 2 a 12 años, confeccionada en seda cuadrillé, colores varios; talles 2 y 4, a .... $ **6.00**
(Aumenta $ 0.70 cada 2 talles)

Pantalón corto para niños de 6 a 14 años, confeccionado en gabardina americana, talle 6, $ **8.50**
(Aumenta $ 0.50 cada 2 talles)

Bonito traje de baño para niñas de 2 a 12 años, novedoso modelo confeccionado en tela "Luana" en diversos colores; talles 2 y 4, ... a $ **9.90**
(Aumenta $ 0.30 cada 2 talles)

Moderna blusa para niñas de 4 a 16 años, en organdí piqué, adornada con Cluny; talle 4, a .... $ **12.50**
(Aumenta $ 0.80 cada 2 talles)

SECCION FANTASIAS



Soberbia colección de abanicos españoles recién recibidos, c/u. desde, $ **2.80**



Florero en vidrio prensado con posa-flor, de procedencia inglesa, color natural, celeste, caramelo y verde, c/u., ... a $ **7.50**



Juego de fruta o crema en vidrio transparente trabajado, novedoso formato, compuesto de 1 bols y 6 platitos, el juego, a $ **10.00**



Pañuelos chinos, en gran variedad de delicadísimos bordados a mano sobre batista de hilo, desde c/u., ... $ **6.50**

SEC. ART. para el HOGAR



Juego de cama en toile de menage inglés, esmerados bordados blancos para 2 plazas, el juego, a $ **40.00**



Colchas en reps de seda terminadas con fleco retorcido, gran surtido de colores, para 2 plazas, a $ **32.00**



Juego de toallas felpa suave y muy absorbente, dibujo jacquard compuesto de 1 toalla de 1.25 x 1.60 y 2 de 0.50 x 1.00, el juego, ... a $ **24.50**



Juego de mantel tipo lino, procedencia belga, fondo ocre con cuadros de color, medida 1.40 x 1.40, con 6 servilletas, el juego, a ... $ **9.50**

Durante este mes, los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. Marcelino Sosa..

AVDA. AGRACIADA 2302 - AVDA. GRAL. FLORES 2341 - AVDA. 18 DE JULIO 1601